Núm. 122.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL ALCALDE

PROYECTISTA.

PARA DIEZ Y NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

PERSONAS.

Alcalde primero.
Alcalde segundo.
Un Escribano.
Un Cirujano.
Un Maestro de escuela.
Dos Alguaciles.
Petrola. *Rodrigo.* *Concha.* } Mozas del Lugar
Alfonso. *Correa.* } Mozos.
Un Barquillero.
Un Petimetre.
Una Petimetra,
Un Peluquero.
Una Modista.
Un Erudito de Abate.
Una Cantarina.

Plaza del Lugar, con taberna á la izquierda, y alojería á la derecha: en la puerta de aquella estarán jugando Correa y Alfonso á los naypes, y en medio tendrán un jarro y un vaso: en la de esta estarán Petrola, Rodrigo y Concha, jugando barquillos con el Barquillero; y al descubrirse el telon cantan todos las siguientes seguidillas.

Mús. „Desde que fue á los baños
„ el otro Alcalde,
„ todo el Lugar es fiesta,
„ placer y bayle.
„ Permita el cielo,
„ que no vuelva en cien años,
„ para bien nuestro.

Mientras las seguidillas, salen el Alcalde 2, y un Alguacil.

Alc. 2. ¡Oh, qué efleuto van haciendo
en el Lugar mis mandatos!
En quatro dias espero
verle muy civilizado,
como Madril; sobre que
se me ha metido en los cascos
hacelle Corte: antes de irse
mi compañero á los baños,
tan aquel estaba todo,
que no habia cristiano
que le viese. Las mugeres,
todas en su casa hilando;
los hombres, allá metidos
en las viñas y sembrados;
de manera que no habia
en denguno el menor trato,
ni suciedad. *Alg.* Sociedad
direis.
Alc. 2. Calla, mentecato,
que hoy al menor desatino
le dan el mayor aplauso.
Barq. No vuelvo á jugar barquillos
con mugeres.
Alc. 2. A Dios, Pablo:
¿qué te han ganado las niñas?
Barq. ¿A qué juego no ganarán
estas malditas? *Petr.* ¿Quereis?
Alc. 2. Os estimo el agasajo.
Tod. Viva el Alcalde.
Alc. 2. Al oido,
¡qué bien suenan los aplausos!
Conc. Vengan barquillos.
Barq. No quiero. *Conc.* Señor Alcalde.
Alc. 2. Sacadlos,
alojero; de no, haré
prostituiros del estado
noble, aunque seais montañés
por quarenta y dos costados.
Barq. Por no verme en tal afrenta
sacaré barquillos, vasos,
barreños, jarras, garrafas,

mostrador, y::-

lc. 2. ¿A ver
si de Madrid vino Eustasio
con los Maestros, que á pedir
envié á un comisionado,
á fin de hacer al Lugar
inracional? ve volando;
y en viéndole, avisa luego:
no te detengas, pelmazo.

lg. Voy volando. *vase.*

lc. 2. A Dios, chicos, divertirse:
que en esto no hay nada malo.

or. ¡Qué no sea usted Alcalde
perpetuo!

lc. 2. Puede que el amo
no esté lejos de eso, amigos:
¡qué poquísimo trabajo
cuesta tener un Lugar
contento!

f. Viva el tio Marcos.

c. 2. Viva el Alcalde se dice,
y no el tio Marcos, marranos.

tr. Juguemos, chicas.

nc. Juguemos.

. Chico, empinemos el jarro.

Sale el Alcalde 1. *embozado.*

c. 1. Sin ser de ninguno visto,
de esta manera embozado
llegué hastá aquí: mas no puedo
creer que haya el tio Marcos
hecho tantos disparates
como me han escrito. Malo,
que las mozas y los mozos
en un dia de trabajo
están holgando: ya veo
que está todo trastornado.
Pues no me ven, á observar
me pondré en este esquinazo.

Se retira.

Esa es muy mala jugada,
porque han faltado los bastos.
Mientes.

Cor. ¿Cómo que yo miento?

Alf. Si que mientes.

Cor. Bribonazo,
te he de matar. *Se agarran.*

Alf. Yo los sesos
te he de estrellar á sopapos.

Las 2. Que se matan, que se matan.

Barq Señor Alcalde, *ipso facto*,
venga usted, que en la taberna
dos mozos se están matando.

Sale el Alc. 2. ¿Pero se han muerto?

Barq. No aun.

Alc. 2. ¿Pues á qué fin me has llamado?
dexa que se maten, y luego
les vendré á formar los autos.
Ja, ja, como se sacuden. *riéndose.*

Los 2. Te he de ahogar.

Alc. 2. Aprieta, manco.

Sale el Alc. 1. Deteneos, y si no
daos á prision entrambos

Alc. 2. Favor al Rey, que aquí hay uno
que se finge temerario:
justicia.

Alc. 1. Soy tan Alcalde
como vos. *Alc.* 2. Tio Pichano,
¿vos aquí? ¿á qué habeis venido?

Alc. 1. Yo os lo diré; y entre tanto,
id vosotras á fregar,
y vosotros al trabajo.

Alf. Ya el Alcalde regañon
volvió por nuestros pecados. *vase.*

Petr. A Dios músicas de noche.

Conc. Ya no nos pondrán mas ramos. *vas.*

Alc. 2. Con ese aquel tan maldito
que vos teneis, no es extraño
que no os puedan ver, amigo:
¡si vierais quántos aplausos
me dan todos, desde que
os fuisteis vos á los baños!

Alc. 1. Teneis el Lugar perdido.

Alc. 2. Pronto le vereis ganado.

Alc. 1. Buen modo de ganarle es

ver que se están aporreando
dos mozos, y á carcajadas
el Alcalde celebrarlo.
Alc. 2. ¿Qué sabeis vos? yo esperaba
para prenderlos, que un palmo
de cabeza el uno al otro
se abriesen, porque unos autos
sin el cuerpo del delito
no están bien autorizados.
Alc. 1. Buena doctrina.
Alc. 2. Si en esto
os parece que yo he errado,
veremos si acertaré
con lo que estoy proyectando:
voy á iluminar el pueblo.
Alc. 1. Si hay los fondos necesarios,
útil será. *Alc.* 2. Despues voy
á asearle de arriba abaxo.
Alc. 1. Tambien puede ser muy bueno,
como sepais manejarlo.
Alc. 2. Voy á llenarle de escuelas.
Alc. 1. Todo eso es muy acertado.
Alc. 2. En fin voy::-
Sale un Alg. Venid corriendo,
que ya he divisado á Eustasio
con los coches.
Alc. 2. ¿Con los coches?
de contento brinco y salto:
compañero, de esta vez
me hace monaguillo de amo. *vase.*
Alc. 1. ¿Qué habrá dispuesto este necio?
preciso es averiguarlo.
¿Pero el Maestro de escuela,
no es aquel? pues es tan sano
de intencion, me informaré
de él de lo que está pasando.
Sale el Maest. de esc. Llena la taberna,
sin sembrar los campos,
la Iglesia vacia,
y el Maestro holgando:::
ó yo no soy bueno,
ó el Alcalde es malo,
ó esta es una cosa
que yo no la alcanzo.
Alc. 1. Señor Maestro, ¿qué es esto,
que os veo tan cabizbaxo?
¿me extrañais? El bien del Pueblo
me hizo apresurar los baños.
Maest. Sisa el carnicero,
miente el escribano,
está aguado el vino,
y el pan negro y falto:
ó yo no soy bueno,
ó el Alcalde es malo,
ó esta es una cosa
que yo no la alcanzo.
Alc. 1. Con lo que decis, del todo
absorto me habeis dexado:
una vez que soy Alcalde,
conmigo explicaos claro.
Maest. El Doctor asiste,
huelga el Cirujano,
solo la Comadre
partea á dos manos;
ó yo no soy bueno,
ó el Alcalde es malo,
ó esta es una cosa
que yo no la alcanzo. *va*
Alc. 1. Esperad; pero él se fue:
bien que bastante enterado
me dexa del todo; pero
aquí vuelve el tio Marcos
muy alegre.
Alc. 2. Amigo mio,
ya á nuestro pueblo ha llegado
el remedio mercurial.
Alc. 1. ¿Mercurial? ¿estais soñan
Alc. 2. ¡Qué tonto sois! si el mercu
segun dice el boticario,
es el antídoto mas
eficaz que se ha inventado
para universal remedio
de los tropiezos humanos:
¿por qué siendo universal

el remedio que he buscado,
no ha de tener igual nombre
que tiene el otro? Pichano,
es mercurial, y sobre eso
con vos andaré á sopapos.
Alc. 1. Teneis razon: á este sitio
pronto volveré á buscaros. *vase.*
Alc. 2. Mi compañero pensaba
que yo era algun mentecato.
Que se venga, que se venga
ahora con los hilados,
con la quietud, con las rondas,
con el zelo, y los multazos
que echaba. Con mis proyectos,
tengo vara por cien años.
Alg. Ya tenemos en el Pueblo
la gente que habeis mandado.
Alc. 2. ¿Y en dónde está?
Alg. En el meson,
esperando los mandatos
vuestros.
Sale el Alc. 1. *con vara y el Cirujano.*
Alc. 1. A exercer mi oficio,
vengo á ocupar vuestro lado,
para ver si los proyectos
que teneis son acertados.
Alc. 2. ¿Tienes, Eustasio, la carta
de los Maestros que he enviado
á buscar?
Alg. Miradla aquí.
Alc. 1. Pues leedla, Cirujano.
Lee el Cirujano. *Señor Marcos, mediante que vos deseais poner de moda vuestro pueblo, os remito modelos de Petimetre y Petimetra, de Peluquero, de Modista, Erudito á la Violeta, y de Cantarina. No dudo que con ellos dexareis el pueblo en quatro dias á la moderna. Nuestro señor &c. De usted*, Don Ventura Píldoras.
Alc. 2. ¿Qué tal? digo, el proyecto
de establecer estos ramos
de industria en nuestro Lugar,
¿no será útil al Estado?
Alc. 1. Sean útiles ó inútiles,
es un disparate craso.
Alc. 2. Estando ellos en el Pueblo,
no han de volver desairados.
Alc. 1. Volverán. *Alc.* 2. No volverán:
si mandias, yo tambien mando.
Alc. 1. Si mandais, son disparates.
Alc. 2. Sois un Alcalde ordinario.
Alc. 1. Y vos sois fino. *Cir.* Señores,
valga flema: este altercado
debe decidirse, viendo
si son ó no necesarios
al Pueblo; y despues de visto,
despedirlos, ó aprobarlos.
Alc. 2. Ves á llamarlos, que en esto
dice bien el Cirujano.
Salen Petimetre y Petimetra con los dos Alguaciles, y se sientan Alcaldes y Escribano.
Alg. Petimetre y Petimetra,
señor Alcalde, aquí os traigo.
Los 2. A Dios, señores Alcaldes.
Alc. 2. ¿Qué bien parecerá un payo
vestido así? *Conc.* Si nos ponen
á todas esos pizpajos,
no habrá mozo en el Lugar
que no quiera requebrarnos.
Alc. 1. Una vez que ustedes vienen
á Maestros destinados,
á ver lo que enseñarán,
sin otros rodeos vamos.
Alc. 2. ¿Con que usted es Petimetra
Petimetra. Si señor.
Alc. 1. ¿Y qué es Petimetra?
Petimetra Oidlo en este breve retrato
una Petimetra hoy dia
es la delicia del prado,
el adorno del estado,
y la sal de la alegría:

con exâltada porfia
todos acudan á vella,
de modo qne á la gamella
detras de sí lleva atados
un monton de enamorados,
que están babeando por ella.
Alc. 2. ¡Qué buena cosa es!
Alc. 1. Ahora
lo que es Petimetre veamos.
Petimetra. En poquísimas palabras
lo dexaré demostrado:
un Petimetre es un trasto,
que ya sirve y ya incomoda,
y por vivir á la moda,
vive siempre hecho un emplasto;
lleva consigo un abasto
de aguas de olor y xabon,
lleva un árbol por baston,
lleva el calzon ajustado,
el sombrero grande armado,
y zapatos de tacon.
Alc. 2. De esta hecha á Petimetres
hasta á los burros encaxo.
Petimetra. Pues yo he visto algunos.
Alc. 2. ¿Donde?
Petimetre. El decirlo no es del caso;
lo cierto es que con el trage
de Petimetres hay asnos,
y asnos de marca mayor.
Alc. 2. Vaya, si esto es un milagro.
Alc. 1. Espérense, y vengan otros,
y saldremos del pantano.
Alc. 2. Señor Maestro, ¿qué decis?
no esteis siempre cabizbaxo.
Maest. Se doman los toros,
se doma el caballo,
pero no se doma
el hombre insensato:
ó yo no soy &c.
Alc. 2. ¿Qué yo no os pueda entender
jamás?
Alc. 1. Pues bien claro ha hablado.

Sacan los Alguaciles al Abate y á la Cantarina.

Alg. Aquí teneis un Abate,
y una Cantarina. *Alc.* 2. Veamos,
aquestos dos avechuchos
que utilidad pueden darnos.
Alc. 1. ¿Qué es usted?
Cant. Sono virtuosa.
Alc. 2. Está usted siempre rezando.
Cant. ¡Oibo! sono cantatriche,
fo il mio mestiere cantando,
é si les vole impurare
sentite pur questo paso.

Canta rondó, y el Alcalde 2 se duerme.

Alc. 1. ¿Qué es esto? ¿os habeis dormido?
Alc. 2. Como soy que me ha gustado.
Alc. 1. ¿Quién quereis que en el Lugar
aprenda este dulce canto?
Alc. 2. Lo aprenderá el Sacristan,
que canta como un barraco.
Alc. 1. No teneis juicio. *Alc.* 2. Mentis,
porque ya ha cosa de un año
que me ha salido la muela
del juicio. Pero vamos
á lo que importa.
Alc. 1. ¿Usted qué es?
Abat. Candidato. *Alc.* 2. Por mil años.
¿y qué es en suma? *Abat.* Haga usted
cuenta que nada, si vamos
á su incumbencia, y que mucho,
si vamos á sus encargos.
No es nada, porque ha nacido
un Violeto á no ser algo,
y es mucho, porque se mete
á tunante, secretario,
á crítico::- *Alc.* 2. ¿Y usted lo es?
Abat. Y de los mas afamados:
si vierais como critico
una comedia: me encaxo
el primer dia en el sitio
mas decente del teatro;
y así que se abre, me pongo

á escuchar con gran cuidado
la primera escena. Luego
veo á Silvia en cierto palco
con el anteojito; subo,
le hago el amor un gran rato,
trato de literatura,
y de adonde se ha mudado
la fulana, y la mengana,
que va por la noche al Prado.
A este tiempo la comedia
casi se va rematando;
baxo á mi asiento; se acaba;
digo que es absurdo craso
toda ella; me lo creen,
y paso por literato.
lc. 1. ¿Y no sirve usted en el mundo
de otra cosa? *Petimetra.* ¿Pues acaso
podia haber Petimetras
sin esta clase de trastos?
Ellos interinamente
suplen todos los atrasos
de las riñas, y al cortejo
reñido le dan la mano:
al mismo tiempo ellos barren,
si es menester el estrado;
espulgan los perros; van,
si una dama quiere callos,
al bodegon; y les hacen,
si á merendar van al campo,
llevar la bota; de modo
que si no hubiera estos trastos,
las Petimetras bien pronto
vieran su imperio acabado.
etimetre. Es mucho lo que un violeto
sirve á un Petimetre. *Alc.* 2. Vamos,
¿qué os parece?
c. 1. Que no sé
qual aquí es mas mentecato,
ellos que han venido aquí,
ó aquel que los ha llamado.
c. 2. Chocheces, chocheces.
c. 1. Ve á buscar otros, Eustasio. *vas.*
Alc. 2. Señor Maestro, ¿qué decis?
¿no es el ser Abate un pasmo?
Maest. Destruye una nube
la fruta del campo,
pero los Abates
la de los poblados.
De estos nubarrones
nos libre San Pablo.
Pero ¿qué me importa?
vaya un polvo, Marcos,
que tambien los burros
toman hoy tabaco.
Salen Modista y Peluquero.
Alg. Aquí teneis la Modista,
y el Peluquero. *Alc.* 2. Sepamos,
¿qué es Modista y Peluquero?
Pel. Yo se lo diré á usted claro.
El Peluquero y Modista
estar del buen gusto hermanos.
Alc. 2. Si usted quiere que lo entienda,
hable, si sabe, cristiano.
Pel. Vu set un petit coquen,
monsieur alcaldon.
Alc. 2. ¡Qué diablo!
Alcaldon me llama: usted
hable claro. *Pel.* Bien claro hablo:
el Peluquero es un duende,
que no ha menester recado
para entrar á ver las damas,
aunque se hallen ocupadas,
ó á medio vestir. Es un
trasgo, ó petit diablo,
que da delante de todos,
sin verlo nadie, un recado,
ó un papel. Es un ente
que hace prodigios extraños;
de las viejas hace niñas,
de las negras hace blancos:
el poner altos las chicas,
el poner pelos á calvos,
saber pillar el dinero,
saber coger los regalos,

y saber correr la posta,
y á todo el mundo ir manchando,
cortecar, y á Mompelles
ir á pasar el verano.
Alc. 2. ¿Con que usted es Modista?
Mod. Gui.
Alc. 2. Peor es esto: hable usted claro.
Mod. Se bien ici pur doner
un arbitrás. *Alc.* 2. Peor estamos
que estábamos. *Mod.* ¿Ma acendi
vu? *Alc.* 2. Gui.
Mod. Vosté estar muy malo,
que dis entiende el frances,
y no le entender palabro;
yo hacer los modos.
Alc. 2. Ya entiendo:
usté enseña á los muchachos
á tener modos, ¿no es eso?
Mod. O usté estar muy engañados:
yo hacer los zorros, las batas,
los gorros, los cacafalcos,
y los turcos; de manera
que las señoritas diablos,
son anquiles. *Alc.* 2. ¿Qué habla usted?
Mod. Y yo sacar muchos quartos
del luxo español con esto,
y luego á Francia llevarlos.
Alc. 2. Estos dos de nada sirven,
y así del Pueblo sacadlos.
Petimetra. ¿Cómo que no sirven? ¿puede
haber en ningun estrado
buen gusto sin Peluqueros
ni Modistas? *Petimetre.* Nuestro rango
quedaría bueno: ¿cómo
un Petimetre de garbo
se podia presentar
sin un precioso peynado
á la casacalla, y en vez
de bolsa un dedo de rabo?
Alc. 2. Basta que ustedes se empeñan,
para que mande dexarlos.
Alc. 1. Pues yo digo que no quiero:
váyanse con seis mil diablos.
Alc. 2. No se irán. *Alc.* 1. Sacadlos fuera.
A los Alguaciles.
Alc. 2. Si lo haceis, os mato á palos.
Alc. 1. Vos os guardareis.
Petimetre. Chitito,
que ya basta para chasco.
Nosotros no somos, no,
lo que estais imaginando:
vuestro Agente al ver la idea
de vuesto capricho raro,
nos dixo al tiempo de ir
á esos baños inmediatos,
para haceros pensar bien,
os diésemos este chasco;
y pues os le dimos, luego
á los coches nos volvamos.
Alc. 1. Antes quiero que refresquen,
por lo bien que se han portado.
¿Veis si tenia razon?
Alc. 2. Digo que sois un naranjo;
y que renuncio la vara:
Maestro, ¿qué decis del caso?
Maest. De emendar el mundo
muchos han tratado,
pero por sí mismos
pocos empezaron.
Si usted no lo entiende,
vaya un polvo, Marcos,
que tambien los burros
toman hoy tabaco.
Alc. 1. Tiene el Maestro razon.
Alc. 2. La tiene; mas sin embargo,
solo por curiosidad,
¿qué es el bolero? veamos.
Alc. 1. Lo permito en alegría
del chasco que os han pegado:
ea, chiquita; ea, chusca,
á baylar:
Tod. Vamos baylando.

FIN.